

# LAS MIGRACIONES DEL SIGLO XXI

## Verdades sobre la inmigración

RALF DAHRENDORF  
LA VANGUARDIA- 25/09/2002

Algo extraño sucedió en las campañas electorales europeas de este año. En Francia y Alemania, Holanda y Suecia, el tema principal en la mente de muchas personas, la inmigración, se ignoró o se exageró. Los partidos establecidos casi parecían tener un pacto no escrito para restarle importancia.

La actitud prevaleciente parecía ser: "No debemos tocar este tema tan sensible durante las campañas", como si el periodo de mayor conciencia política que generan las campañas no debiera utilizarse para discutir controversias serias. Como resultado, llegaron partidos marginales con lemas tales como que los países estaban "inundados" de inmigrantes y de que era necesario conservar la "pureza" de las naciones. ¿Acaso podemos culpar a los electores por sospechar del silencio de la mayoría política e incluso por dejarse engañar por el alarmismo de los marginales?

Ha llegado el momento (de hecho se está haciendo tarde) de que quienes creen en el discurso político liberal e ilustrado defiendan su causa. Es necesario recordar algunas verdades sobre la migración y derivar las consecuencias necesarias. He aquí cinco de esas verdades o, en cualquier caso, cinco temas de discusión.

Primero, la emigración no es algo divertido. Como regla, la gente no deja sus hogares por capricho o por espíritu aventurero. En general buscan escapar de la falta de esperanzas, como lo hicieron muchos europeos cuando dejaron sus hogares en los siglos XIX y XX, a menudo con destino a Estados Unidos. Ya sea que los motivos de los emigrantes sean la opresión política o la pobreza extrema, es importante entender que el precio que están dispuestos a pagar es tan alto como fuerte es el impulso por salir.

Segundo, la inmigración es un gran halago para aquellos países que los emigrantes escogen como su destino. La respuesta a la pregunta: "¿Adónde nos vamos si tenemos que irnos?", no suele ser China o algún país de África, y ya tampoco es gran parte de América Latina. Los países que son imanes para los emigrantes tienden a ser ricos y libres. Canadá se ha convertido en un sueño para muchos, pero también lo son los países de Europa. Deberían de estar orgullosos (y ser un poco humildes) por su calidad de atracción, como lo estuvo Estados Unidos durante mucho tiempo.

Tercero, es engañoso argumentar a favor de una cierta cantidad de inmigración para cubrir algunos puestos de alta tecnología o de otro tipo. Obtener unos cuantos especialistas en informática de India no es una buena razón para permitir su ingreso vía "green card", si no por otra cosa, porque es probable que esos emigrantes sigan siendo una pequeña minoría entre los recién llegados.

Actualmente, los países ricos necesitan a los inmigrantes para cubrir los empleos que Adair Turner, en su libro "Just capital", llama de "alto contacto". Ensuciarse las manos es algo que la mayoría de la gente en los países ricos ya no quiere hacer. Desde las cocinas de los restaurantes hasta el cuidado de los ancianos, desde la pizca del algodón hasta el trabajo en la industria de la construcción, los ciudadanos de los países ricos quieren consumir servicios que ellos mismos ya no están dispuestos a proveerse. Puede que no sea muy digno esperar que los trabajadores inmigrantes hagan ese trabajo "sucio", pero para ellos esos empleos son un peldaño en la escalera de la esperanza, al tiempo que ayudan a mantener en funcionamiento a las economías y sociedades avanzadas.

Cuarto, nadie ha pensado a fondo las implicaciones de los cambios demográficos y sociales actuales, pero el hecho es que sin los inmigrantes la seguridad social en los países avanzados no podría costearse. No es agradable decirlo. Utilizar a los emigrantes para atender las necesidades de los locales sin permitirles compartir todos los beneficios es poco atractivo moralmente. Puede haber formas de mitigar los resultados, pero sin la inmigración los beneficios sociales en toda Europa tendrán que reducirse fuertemente en el curso de una

generación.

Quinto, la inmigración puede considerarse como un paso hacia la integración total de los emigrantes o como una fase transitoria de sus vidas. Es necesario que se ofrezcan ambas posibilidades, pero hay mucho que decir acerca de la segunda. Los italianos (y posteriormente los turcos) que trabajaban en el norte de Europa y que regresaban a sus casas con lo suficiente para empezar un pequeño negocio hacían una doble contribución: ayudaban a los países que los acogían y después a sus propios países.

El hecho de que las tendencias se puedan revertir es motivo de esperanza. Portugal y, sobre todo, Irlanda son ejemplos notables. Durante más de un siglo, Irlanda fue un país de emigrantes por excelencia. Ahora Irlanda es tan próspera que atrae inmigrantes incluso del Reino Unido. Ésta no es la única manera de avanzar. La integración de los inmigrantes tiene mucho sentido, pero es deseable ayudar a crear condiciones sostenibles en los países menos afortunados con el apoyo de una generación de emigrantes que primero transfieran recursos y después regresen.

Muchas consecuencias se derivan de estas verdades sobre la inmigración, entre ellas un debate más razonado. Vista desde la perspectiva que ofrecen esas verdades, la ampliación de la Unión Europea hacia el Este, por ejemplo, es muy deseable, no a pesar de, sino precisamente porque puede generar inmigración de los nuevos estados miembro hacia los viejos. De esta manera se pueden crear más "Portugales" e "Irlandas" mientras se mantiene la riqueza de regiones ya prósperas.

R. DAHRENDORF, miembro de la Cámara de los Lores (Reino Unido), ex rector de London School of Economics, ex decano St. Anthony's College Oxford

© Project Syndicate e Instituto para las Ciencias Humanas, 2002  
Traducción: Mario de Gortari Rangel